



**Senegaleses en la Gran Guerra en *Padre y soldado* (Mathieu Vadepied, Francia, 2022)**

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

El director de fotografía y guionista Vadepied firma su segunda película -tras *La vie en grand* (2015)-, en esta correcta realización cuya mejor baza son sus buenas intenciones. *Padre y soldado* (su título original es *Tirailleurs*, como se les conocía a los soldados coloniales galos), reúne una serie de buenos ingredientes, para los malos tiempos que corren, de ser una realización muy humana, donde deja

claro que los conflictos engullen a las personas en su vorágine, los pervierten y los convierten en una especie de marionetas a merced de las tormentas de fuego que nosotros mismos provocamos.



La historia se apoya en el buen quehacer del conocido actor Omar Skay (que hace las veces de productor), en el papel de Bakary Diallo, un humilde ganadero senegalés que vive con su familia una existencia precaria, pero feliz, que ve cómo su mundo se resquebraja cuando los batallones de reclutadores galos van aldea por aldea atrapando por la fuerza a todos los jóvenes en edad de combatir para sumarlos al Ejército (de hecho, fueron nada menos que 140.000 en total) y enviarlos a Europa, principalmente, a combatir a los alemanes. A pesar del intento de ocultar a su joven hijo Thierno (Alassene Diog), lo acaban atrapando. Forzado por las excepcionales circunstancias, decide presentarse como voluntario,

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.589-592>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



ocultando su condición de padre, para buscar la manera de salvarle. Sin embargo, Bakary no puede evitar que acaben por enviarlos a Francia y, de allí, al frente. La llegada es muy ilustrativa del horror y del caos existentes, pues para ellos el escenario europeo es otro universo. Aquellos hombres procedentes del continente africano observan aquellas nuevas tierras lluviosas (frente a sus tierras secas y áridas) con una sensación de extravío, conmoción y desamparo. Claro que no todos. Hay veteranos que se han sabido adaptar, pero no con las mejores intenciones. Así, el pobre Thierno, al poco de llegar, sufre un robo violento por parte de dos desalmados compañeros. Paralelamente, en la

medida que Bakary intenta remover cielo y tierra para evitar que él y su hijo sean enviados, la situación se hace más turbia para él y lo que es peor, para su hijo, que en su ingenuidad, se siente cada vez más involucrado en esa idiosincrasia militar y belicista. El jefe de la unidad, el teniente Chambreau (Jonas Bloquet), se fijará en él y le ascenderá a cabo, tras las pérdidas sufridas en un encuentro con los alemanes. Y mientras que su padre se siente cada vez más ofuscado e intenta no perder su sentido de la solidaridad y compromiso, ese entorno frío y hostil, en donde la falta de escrúpulos es una constante, incluso entre camaradas de armas o de fe, altera su relación con su hijo.

*Padre y soldado* no llega a ser una realización impactante y bien ejecutada, se aleja de la calidad de otras películas vinculadas a la denuncia de la guerra como son, sin duda, *Gallipoli* (1981) o *Feliz Navidad* (2005), desde perspectivas y ópticas muy diferentes, aunque sí cuenta con una buena ambientación y una cuidada fotografía (muy a destacar, todo cabe decirlo), pero que resulta en exceso descriptiva. No ahonda tanto como debiera, por ejemplo, en la personalidad de los protagonistas, centrándose en exceso en el conflicto que sostendrán padre e hijo, uno por huir y otro por quedarse, dando lugar a algunas escenas poco creíbles. Sólo en algunos breves trazos, en los momentos de calma, Vade pied acierta a presentar a estos muchachos senegaleses como jóvenes cuyas aspiraciones, en muchos casos, no son sino regresar con sus familias o el estar con una mujer (vamos, como cualquier chico de su edad).



El filme despierta una clara simpatía por un padre que hace lo que sea posible por lograr esa vía de escape viendo en la guerra un lugar en donde el único destino que cabe es la muerte, a pesar de los bonitos y bellos discursos patrióticos con que les regalan a los oídos. Por su parte, el teniente representa a un oficial obsesionado por cumplir con su deber, pero no por vanidad, sino por complejos, ya que Bloque necesita demostrar a su padre (el general del regimiento) su valentía, aspirando a una gran victoria que le llene de orgullo pero, al tiempo, exponiendo a la unidad a la masacre.



En este sentido, al comparar la relación tan estrecha y personal que sostienen Bakary y Thierno, frente al general y el teniente, se incide en cierto simplismo. Pues si Bakary hace todo lo que puede por mantener con vida a su hijo, incluso planeando la desertión (considerándose como uno de los actos más infames para un soldado); al general, en cambio, no le importa enviar al suyo al cementerio siempre y cuando lo haga con el consabido

honor. Encarnan dos visiones contrapuestas de lo que es el amor filial, una positiva y otra negativa, aunque sin explorarse con profundidad.



Desde luego, la representación de este universo oscuro y descarnado, en donde el soborno, el robo, el egoísmo o la falsedad están a la orden del día, y donde la rudeza es más importante que la cortesía o la solidaridad, permite observar *Padre y soldado* como un punto de vista oportuno más sobre un conflicto tan desgarrador. Así, entre sus virtudes radica en que se analiza la experiencia de aquellos hombres que fueron reclutados a la fuerza para combatir en una guerra que ni les pertenecía ni entendían, poniéndoles voz, rostro y emociones, aunque no con la entidad suficiente para contagiarnos de su dolor, fortalezas y duelo. Y entre sus defectos, al cierre, la película acaba eligiendo un camino políticamente demasiado correcto y blando, tras su mirada oscura de la guerra, al decantarse por hacer un homenaje

postrero a todos los combatientes galos (incluidas las tropas coloniales) al mostrar la llama de la tumba al soldado desconocido, bajo el Arco de Triunfo, de París; y dar a entender que allí reposan los huesos del protagonista.

A decir verdad, dudo mucho que ningún gobierno francés haya compensado jamás a las familias senegalesas que vieron morir a sus hijos *secuestrados*. El cine puede ser una gran lección crítica sobre el pasado o, como es el caso, encubrir sus vergüenzas.



Francia, 2022. Título original: *Tirailleurs*. Coproducción Francia-Senegal. Gaumont Productoras: Télévision, Korokoro, Unité de production, Gaumont, France 3 Cinéma, Mille Soleils. Dirección: Mathieu Vadepied. Guion: Olivier Demangel y Mathieu Vadepied. Música: Alexandre Desplat. Fotografía: Luis Armando Arteaga. Reparto: Omar Sky, Alassane Diong, Jonas Bloquet, Bamar Kane, Oumar Sey, Alassane Sy y Amita Wone. Duración: 109 min.